

Charles, que terminó allí una carrera llena de esperanzas, quedando atravesado Miller por tres heridas. Por cuatro días permanecieron los independientes dueños de Pisco. Reunida poco después toda la escuadra en el puerto de Santa al norte del Callao, formó Cochrane allí su resolución. Él no volvería á Valparaíso sino triunfante, y triunfaría solo. Con este propósito, se desprendió de todos los buques de la escuadra, que enderezó como los demás á Valparaíso, y quedó solo con la « O'Higgins » (14). Una nueva y fabulosa hazaña, digna de las que habían ilustrado su nombre, iba á inmortalizar este crucero comenzado bajo tan desfavorables auspicios.

## IV

Oigamos al mismo Cochrane en este momento que iba á decidir de su destino americano. Al dispersar el crucero, había escrito al gobierno de Chile : « Me hallo cansado de estas » operaciones, y enfermo de disgustos y de sentimiento, » siendo imposible inventar medio alguno de hacer daño al » enemigo » (15). Reconcentrándose en sí mismo, se decía : « Me hallaba contrariado por no haber conseguido mi intento » en el Callao. El pueblo de Chile esperaba imposibles, y á » fin de satisfacer mi amor propio herido, trabajé por en- » contrar un hecho que ejecutar y que correspondiese á tales » esperanzas. No tenía más que un buque, y por consiguiente » no había que consultar á nadie. Tenía el designio de cap-

(14) Compárese la narración de esta segunda campaña marítima de Cochrane, con las autoridades en que se funda la de la primera mencionadas en la nota de este capítulo, además de los documentos inéditos en su lugar citados.

(15) García Reyes: « Memorias », en « Hist. general de la Rep. de Chile » t. IV, p. 65.

» turar con la almiranta y de un solo golpe de mano, los » numerosos fuertes y la guarnición de Valdivia, punto que » se había creído hasta entonces inexpugnable. Estaba re- » suelto á no emprenderlo antes de haberme asegurado de » su practicabilidad. La temeridad, bien que se me haya » imputado muchas veces, como una cualidad, no es inhe- » rente á mi carácter. Hay temeridad en aquellas empresas » en que no se calculan las consecuencias ; pero cuando » éstas son previstas, la temeridad desaparece » (16).

Pasada la latitud de Valparaíso, paseábase taciturno sobre el puente de la « O'Higgins » sumergido en profunda meditación. De improviso, acercóse al mayor Miller, que no bien repuesto de sus recientes heridas, mandaba la guarnición de la almiranta y le dijo en inglés : « ¿ Qué dirían si yo con es- » te solo buque me hiciese dueño de Valdivia ? » Como lo observa un historiador, estas preguntas que indican una resolución tomada, no se contestan por los subalternos, y Miller se limitó á inclinar la cabeza en señal de obediencia. Él se contestó á sí mismo, agregando : « Dirían que soy un loco ! » Y en seguida, con acento reposado y con una lógica en que las probabilidades militares y morales se combinaban, empezó á desenvolver su teoría de la prudencia en la temeridad, como condición de éxito seguro. « Calculando fría- » mente, díjole, aparece á primera vista una locura la toma » de Valdivia ; pero esto mismo es una razón para intentarlo, » puesto que los españoles consideran imposible que lo inten- » temos siquiera. Las operaciones que no espera el enemigo » son casi seguras, cuando se ejecutan bien, cualquiera que » sea la resistencia, y la victoria justifica siempre la empresa » de la imputación de temeraria » (17).

(16) Cochrane : « Memorias » cit., p. 37-38.

(17) Miller : « Memorias », t. II, p. 241. — Vicuña Mackenna : « La guerra á muerte », p. 128.

La posición que Cochrane se proponía atacar, era reputada como el Gibraltar de América, por sus fortificaciones y por sus defensas naturales. Su bahía es un estuario, con dos pequeñas ensenadas en su fondo. El río Valdivia al derramar sus aguas en ella se abre en dos canales á manera de dársenas, tomando el del sud el nombre de Torna-galeones, rodeando ambos una isla en forma de delta que se denomina del Rey. Su extensión longitudinal es como de doce kilómetros; en su entrada mide un ancho de poco más de cinco kilómetros, y va gradualmente estrechándose hasta 1,700 metros, dilatándose luego en una expansión, que es lo que propiamente constituye la bahía. En el centro de ésta, hállase la pequeña isla de Mancera, de un kilómetro de largo y 600 metros de ancho, fronteriza á la punta occidental de la del Rey de mucha mayor dimensión. Dentro de este seno sólo hay un puerto (el del Corral), y varias caletas de difícil acceso, siendo sus costas muy fragosas, acantiladas y pobladas de selvas. Por esta descripción se ve, que la bahía de Valdivia tiene dos costas, una al sud y otra al norte que sólo pueden comunicarse por agua, hallándose interceptadas, además de las dificultades del terreno, por los dos brazos del río de Valdivia y la isla intermedia del Rey. La parte exterior del norte, es inaccesible por los arrecifes que se prolongan en el mar y la rompiente que continuamente la bate: la del sud sólo tiene un desembarco en su extremidad oeste, denominado Aguada del inglés, por ser el punto donde los buques hacían su aguada fuera del puerto. Este era el punto débil de la posición, y el que Cochrane con su penetrante golpe de vista descubrió luego.

Valdivia, como el primer puerto de costa firme en el mar del sud, después de doblar el Cabo de Hornos, llamó la atención de los primeros navegantes que lo frecuentaran, especialmente de los holandeses, que intentaron fundar allí una colonia á mediados del siglo XVII, proyecto que se abandonó.

Á consecuencia de esto, los virreyes del Perú ordenaron que la posición fuese convenientemente fortificada y se constituyó en plaza militar. En la época á que hemos llegado, Valdivia estaba defendida por nueve fortalezas y baterías situadas sobre ambas costas, artilladas por ciento veinte y ocho piezas del calibre de 8 á 24, que cruzaban sus fuegos sobre la bahía. Dos de estas fortalezas estaban situadas en la isla del Rey y de Mancera, enfilando con sus fuegos las naves que penetrasen á ellas y defendían las bocas de los canales del río Valdivia. Por la parte del norte, la entrada estaba defendida por un castillo inexpugnable, llamado de La Niebla, tallado en la roca viva, y una batería llamada Fuerte Piojo, que cruzaba sus fuegos con las islas de Mancera y del Rey. Por la parte del sud, estaban: el fuerte del Inglés, que dominaba la caleta del mismo nombre; el de San Carlos, situado en una pequeña península, y el Amargos, que cruzaban sus fuegos con el Niebla de la banda opuesta; y por último, el reducto Chorocamayo y el castillo del Corral, — único cerrado por la gola, — que defendían el puerto del mismo nombre, combinando sus fuegos en la bahía central con la batería Piojo y los fuertes de Mancera y del Rey. El bosque que cubre ambas costas hasta la orilla del agua, y que enmascaraba estas fortificaciones, era tan impenetrable y el terreno tan fragoso, especialmente del lado del sud, que los fuertes no podían comunicarse entre sí por tierra, sino por un camino estrechísimo y escarpado, que sólo permitía pasar á un hombre de frente. Este sendero, que ondulaba entre las rocas de la costa y el bosque virgen de la montaña adyacente, estaba interceptado por un hondo barranco, que enfilaban tres cañones de los reductos del Chorocamayo y del Corral.

Valdivia estaba guarnecida como por ochocientos hombres de línea, y otros tantos milicianos que á la sazón se hallaban en el interior del país. Tales eran las posiciones, las

fortalezas y las fuerzas que Cochrane se proponía atacar y rendir (18).

## V

El 18 de enero de 1820, la « O'Higgins », enarbolando bandera española, descubría la punta de la Galera, promontorio meridional del litoral de Valdivia, y poco después penetraba al puerto. Los españoles la tomaron por la fragata « Prueba », tanto tiempo por ellos esperada. Hizo señales de pedir piloto, que inmediatamente le fué mandado de tierra con una escolta de honor. Por este medio, obtuvo el almirante todos los informes que necesitaba, y supo que el bergantín « Potrillo » estaba próximo á llegar conduciendo desde Lima el dinero para el pago de la guarnición. Cochrane, montando su falúa, se ocupó en reconocer los canales bajo los fuegos de los fuertes, apercibidos de que el buque que tenían era enemigo. Dos días después, fué apresado el « Potrillo » en la boca del puerto con 20,000 pesos que conducía. Pero Cochrane se convenció de que no tenía las tropas suficientes para emprender con éxito el ataque, y resolvió irlos á buscar á Talcahuano.

El día 22 llegó la « O'Higgins » á Talcahuano, donde se

(18) Véase en la colec. de mapas de Fitz-Roy « Sout-America, Chile » el plano « Port of Valdivia by the officers of H. M. S. Beagle », que es el más exacto. — « Instrucciones sobre el puerto del Corral y del río Valdivia »; en el t. V del « Anuario hidrográfico de la marina de Chile », p. 97 y sig. — « Derrotero de las costas de la América meridional » por King y Fitz-Roy. — Miller: « Memorias », t. II, p. 203 y sig., cuyo plano es bastante bueno. — Astaburuaga: « Diccionario geográfico de Chile » — Camba: « Memorias » etc., t. I, p. 321. — Cochrane: « Memorias », p. 44.

encontró felizmente con el bergantín argentino el « Intrépido » y la goleta chilena « Motezuma », que inmediatamente se pusieron á órdenes del almirante. Mandaba allí el coronel Freyre, quien entró de lleno en el plan de Cochrane, y le proporcionó 250 hombres de los batallones 1.º y 3.º de Chile, al mando del mayor Beauchef, el mismo que con tanto denuedo había subido al asalto de Talcahuano, recibiendo una herida. (Cap. XV, § XI). Con este refuerzo puso otra vez la proa á Valdivia. Al salir del puerto de Talcahuano, la « O'Higgins » tocó en una roca y gruesos trozos del forro y fragmentos de la falsa quilla empezaron á flotar alrededor de la fragata. El almirante, sin perder su serenidad, la puso á flote, echando una espía por la popa; pero el carpintero dió parte que el buque tenía tres pies de agua en la sentina. Media hora después la sonda acusaba cinco pies de agua. Esto sucedía á treinta kilómetros de la costa. Las bombas estaban fuera de servicio. El agua inundó la santa-bárbara. La opinión general era abandonar el buque. Cochrane, que entendía su oficio, se quitó la casaca, habilitó las bombas y después de repetidos sondajes, preguntó al carpintero: ¿Aumenta el agua? — « No mylord », le contestó. — « Adelante! flotaremos hasta Valdivia! Es preciso tomar á Valdivia! Mejor sería que nos ahogásemos todos que volver atrás. » — Y proclamando enérgicamente á su tripulación y explicándole su plan, le infundió su heroica resolución.

Antes de tomar tierra al sud de Punta-Galera, el almirante hizo trasbordar la tropa de la « O'Higgins », que dejó fuera de la vista del puerto, y con la « Motezuma » y el « Intrépido » con banderas españolas, púsose al habla del fuerte Inglés, y pidió práctico, declarando pertenecer al convoy del « San Telmo » naufragado en el Cabo de Hornos (febrero 3). Descubierta la estratagema por un accidente, el fuerte Inglés rompió el fuego, y una de sus balas atravesó los costados del « Intrépido ». matándoles dos hombres, Entonces resolvió

el desembarco á viva fuerza, á pesar del mar de leva que lo dificultaba, no contando para efectuarlo sino con dos lanchas y un esquife de seis remos que montó personalmente el almirante para dirigir la operación.

Todos los fuertes estaban protegidos por una muralla sólida y un foso profundo á excepción del Inglés, que por lo escarpado del terreno sólo tenía una muralla cubierta por una estacada con seis piezas de menor calibre, que dominaba el desembarcadero á la distancia de quinientos metros. Á los primeros cañonazos de alarma, el grueso de las guarniciones de los fuertes del sud de la bahía se reconcentraron en el Inglés, en número de 360 hombres. Un destacamento de 65 hombres, descendió á defender la caleta.

Al ponerse el sol, Miller con 50 artilleros de la «O'Higgins» y 25 soldados y marineros del «Intrépido» mandados por el capitán Francisco Erézcano y el teniente Daniel Cazón (ambos de Buenos Aires), y el subteniente Francisco Vidal (chileno), efectuó su desembarco, y á pesar del fuégo de la infantería enemiga abrigada por las rocas de la costa, saltó en tierra, la desalojó y se hizo firme en el puerto. Apoyada inmediatamente por Beauchef con sus 250 infantes, quien tomó el mando superior, la vanguardia de Miller trepó en desfilada el estrecho sendero batido por las olas del mar, orillando el bosque, que conducía al fuerte, en momentos en que el destacamento derrotado se refugiaba á su interior y subía por una escala que retiró en el acto. La artillería y la fusilería de la muralla empezó á jugar en medio de la oscuridad, pero mientras que sus tiros se dirigían á un punto donde la gritería de los asaltantes se hacía oír, el subteniente Vidal con un piquete de soldados se deslizaba silenciosamente por debajo del ángulo entrante del fuerte, descubría una entrada tapada con ramas y emboscada por los árboles que tocaban su flanco, hizo una descarga repentina, que seguida por un ataque vigoroso dirigido por Beauchef, de-

rramó el espanto en la guarnición que huyó en desbande abandonando la posición. Los 300 hombres de los demás fuertes, que formados en una plaza de armas á espaldas de la muralla servían de reserva, huyeron también contaminados por el pánico, siguiendo una senda tan estrecha y escabrosa como la del desembarcadero, perseguidos de fuerte en fuerte por los patriotas. Un resto de 200 hombres de los fugitivos, se refugió en el «Corral», sin alcanzar á hacer jugar las tres piezas que enfilaban el barranco intermedio entre el castillo y el fuerte Chorocamayo, siendo arrebatada la posición á la bayoneta á la una de la noche, á favor de un lienzo desmoronado de su muralla. Allí terminó la resistencia porque allí terminaba la comunicación por tierra con la banda del norte: como cien hombres se salvaron en las embarcaciones del puerto del Corral; otros tantos fueron muertos en el combate, y el resto quedó prisionero ó huyó á los bosques. Al amanecer del día 4, los patriotas eran dueños de los cinco fuertes, el Inglés, San Carlos, Amargos, Chorocamayo y Corral con la sola pérdida de 9 muertos y 34 heridos.

En la mañana del 4 penetraron á la bahía el «Intrépido» y la «Motezuma» recibiendo los fuegos de los fuertes del norte en que aún se sostenían los españoles. Para desalojarlos de estas últimas posiciones, embarcáronse 200 hombres en el bergantín y la goleta; pero el «Intrépido» al atravesar el canal, varó en un banco fronterizo á la isla Mancera, y se fué á pique. Así terminó su carrera el único buque de guerra que con bandera argentina figuró en la memorable escuadra chilena del Pacífico. Poco después apareció la «O'Higgins», y los españoles alarmados, abandonaron todos los fuertes del norte y de las islas, retirándose por el río á la ciudad de Valdivia, mientras la almiranta casi llena de agua tenía que bararse en fondo cenagoso para no irse á pique como el «Intrépido.» La ciudad de Valdivia fué ocupada al día siguiente, sin que los enemigos intentasen hacer resis-

tencia. Así perdieron los realistas su base de operaciones en el sud de Chile, y Chile conquistó todo su territorio poblado, con excepción del archipiélago de Chiloe (19).

Cochrane pensó coronar su glorioso crucero apoderándose de Chiloe como se había apoderado de Valdivia. Al efecto, hizo que el capitán Carter con la marinería y tropa argentina del «Intrépido» tripulase un transporte capturado denominado «Dolores», embarcando en él y la «Motezuma» 200 hombres y se dirigiese á Chiloe. Gobernaba allí el coronel Quintanilla, destinado como Rodil, á hacerse memorable, prolongando su resistencia aun después que toda bandera española hubiese caído rendida en todo el continente americano, y á mantenerla en alto en esta ocasión. Cuando el 17 de febrero se presentó Cochrane frente á la bahía de San Carlos, en cuyo fondo se asienta la capital del archipiélago, el gobernador español estaba mejor apercibido á la defensa que el de Valdivia. Miller, con 170 hombres de desembarco, tomó tierra en una pequeña ensenada inmediata, se apoderó de una pieza de campaña situada en su playa protegida por 100 infantes, y en seguida del fuerte Corona y de una batería, que defienden el puerto principal; pero sus esfuerzos se estrella-ron contra la principal fortificación, que era el fuerte Agui, artillado con 12 piezas de á 18. Llevado osadamente el ataque, fué rechazado, cayendo herido Miller con 38 de sus soldados, de los cuales 20 quedaron muertos bajo los fuegos de la metralla y la fusilería. El capitán Erézcano que con la guarni-

(19) Docum. de testigos presenciales consultados: Partes oficiales de Cochrane, Beauchef y Miller, publ. en la «Gac. min. de Chile». — «Memorias» de Cochrane. — «Memorias» de Miller. — «Diario» M. S. de Beauchef, citado por Vicuña Mackenna en la «Guerra á muerte». — Stevenson (secretario de Cochrane:) «A historical and descript. narrative», etc., t. III, cap. VII. — Testimonios españoles: Torrente: «Hist. de la Rev. Hisp. Amer.» t. III, p. 62 y sig., y Camba: «Memorias», etc., t. I, p. 320 y sig.

ción argentina de el «Intrépido» formaba parte de la columna de asalto, sucedió en el mando á Miller, dispuso la retirada con arreglo á las órdenes del almirante, y la sostuvo con valentía, salvando todos sus heridos, después de clavar los cañones de las baterías tomadas; acompañándole en ella el subteniente Vidal que junto con él tanto se había distinguido en la toma de Valdivia (20). Así terminó este memorable crucero, en que Cochrane agregó un lauro más á su corona naval.

El territorio de Chile estaba cuadrado y garantido de toda agresión seria. El mar Pacífico estaba dominado. Cochrane recibía en recompensa los merecidos honores del triunfador. Al llegar á Santiago se encontraba allí con San Martín, que en los primeros días de enero de 1820, precisamente en los momentos en que él atacaba á Valdivia, había salido de Mendoza y atravesado los Andes, buscando el camino de la expedición al Perú franqueado por el heroico almirante.

(20) Los partes oficiales se publicaron en la «Gac. min. de Chile», sirviendo además de fundamento á esta breve narración los testigos presenciales citados en la nota anterior.